

El espacio representado como símbolo del espacio literario en el libro 6 de la *Eneida*¹

María Luisa La Fico Guzzo

Universidad Nacional del Sur. Departamento de Humanidades
12 de Octubre y San Juan. 8000 Bahía Blanca. Argentina
mlafico@criba.edu.ar

Data de recepción: 17/12/2002

Resumen

El objetivo del presente trabajo es el análisis del carácter simbólico del espacio representado en el libro 6 de la *Eneida*, específicamente, de uno de sus sentidos indirectos o simbólicos: el literario o poético.

Palabras clave: épica latina, Virgilio, *Eneida*, espacio simbólico.

Abstract. *The space represented as a symbol of the literary space in Aeneid 6*

The aim of this paper is the analysis of the symbolic character of the space represented in *Aeneid* 6, specifically, of one of its indirect or symbolic senses: the literary or poetic.

Key words: latin epic, Virgil, *Aeneid*, symbolic space.

Sumario

La profundidad espacial: la tercera dimensión	La complejización del espacio
La oscuridad y el ocultamiento	La axialidad
La separación y los límites	Conclusión

Si se considera que «un texto o un discurso se hace simbólico desde el momento en que, mediante un trabajo de interpretación, le descubrimos un sentido indirecto»² y que el símbolo se caracteriza por su carácter multívoco e inagotable, diferente al carácter unívoco y cerrado de la relación significante–significado, propia del signo o la alegoría, entonces es posible afirmar que el espacio representado por Virgilio en el libro 6 de la *Eneida* es de carácter simbólico, debido a que, a su sen-

1. Agradezco al Dr. Rubén C.A. Florio su lectura del presente trabajo y sus valiosos aportes para el enriquecimiento del mismo.
2. T. TODOROV, *Simbolismo e interpretación*, Caracas, 1992, 19.

tido propio y directo de referencia a un espacio físico determinado y con características particulares, se suman otros sentidos pertenecientes a diversos niveles de interpretación (religioso, filosófico, histórico, moral, etc.)³.

Se encuentran en el libro 6 marcas textuales que remiten al ámbito artístico y, específicamente, literario. Su existencia autoriza el desplazamiento de sentido desde el espacio representado hacia el espacio literario⁴. De esta manera, se hace posible intentar una interpretación del espacio del libro 6 como símbolo del hecho artístico y, más específicamente, como símbolo del hecho literario y de la relación narrador - texto - lector⁵. Citaremos ejemplos significativos de estas marcas textuales que justifican y fundamentan el presente trabajo.

Antes de la penetración en el Averno de Eneas y la Sibila, hay una intervención directa del narrador, en la que suplica a los dioses del reino de las Sombras que le consientan comunicar y revelar sucesos que están sumergidos en zonas muy profundas:

Di, quibus imperium est animarum, umbraeque silentes
et Chaos et Phlegethon, loca nocte tacentia late,
sit mihi fas audita loqui, sit numine uestro
pandere res alta terra et caligine mersas. (Aen. 6, 264-267)⁶

La función de «revelador de mensajes ocultos con el permiso de los dioses» asumida por el narrador se equipara con la función de la sacerdotisa de Apolo, que revela los misteriosos oráculos del dios⁷ y guía a Eneas en su camino de descubrimiento del Averno⁸. El uso de los términos *foliis*, 74; *carmina*, 74; *canas*, 76; y *canit*, 99, enfatiza la relación entre la tarea de la Sibila y la de un poeta.

Una función semejante es asumida por el padre Anquises, que en el Averno comunica a su hijo la revelación definitiva acerca de la constitución del cosmos y

3. Cf. L.A. MAC KAY, «Three levels of meaning in *Aeneid* VI», *TAPhA*, 86, 1955, 180-189; R.D. WILLIAMS, «The sixth book of the *Aeneid*», *G&R*, 11, 1964, 48-63; B. Otis, *Virgil, a study in civilized poetry*, Oxford, 1964, 281-312; F. SOLMSEN, «The world of dead in book 6 of the *Aeneid*», *Class. Phil.*, 67, 1, 1972, 31-41; N. HORSFALL (ed.), *A companion to the study of Virgil*, Leiden, 1995, 144-154.
4. Acerca del término «espacio literario», cf. G. GENETTE, *Figures II*, Paris, 1969, 43-48.
5. E.W. LEACH, *The rhetoric of space. Literary and artistic representations of landscape in republican and augustan Rome*, Princeton, 1988, 28: «While most discussions of Vergilian landscape, following after Pöschl (1957), have been concerned primarily with the symbolic value of the poet's descriptions, Reeker (1971) approaches the topic by studying the manner in which the order of descriptive language shapes the reader's point of view». En el presente trabajo se tienen en cuenta ambas perspectivas de la crítica, porque se analiza la configuración del «espacio literario» en su relación «narrador-texto-lector» como uno de los «sentidos» que posee el espacio virgiliano debido a su carácter simbólico.
6. Las citas de la *Eneida* proceden de *P. Vergili Maronis Opera*, ed. R.A.B. MYNORS, Oxford, 1969.
7. *Aen.* 6, 74-76: *foliis tantum ne carmina manda, / ne turbata uolent rapidis ludibria uentis; / ipsa canas oro; Aen.* 6, 98-101: *Talibus ex adyto dictis Cumaea Sibylla / horrendas canit ambages antroque remugit, / obscuris uera inuoluens: ea frena furenti / concutit et stimulos sub pectore uertit Apollo.*
8. *Aen.* 6, 109: *...doceas iter et sacra ostia pandas.*

del futuro de su linaje⁹. El uso del mismo verbo (*pando*: ‘desplegar, abrir, manifestar, revelar’) para definir la tarea del narrador (*pandere*, 267), de la Sibila (*pandas*, 109) y de Anquises (*pandit*, 723) corrobora esta identificación.

Otra figura equiparable por su función a las anteriores es la de Dédalo, que, en el grabado en las puertas del templo de Apolo, ayuda a Teseo a desandar los caminos del laberinto¹⁰. Su función de guía es semejante a la de la Sibila: así como él resuelve con un hilo las sinuosidades del laberinto (*ambages*, 29), ella despliega con su canto profético las misteriosas complejidades de los vaticinios (*ambages*, 99) y conduce a Eneas a través del intrincado camino del Averno. Para la mitología griega Dédalo es el prototipo del artista, del hombre creativo¹¹, condición que lo relaciona con la figura de un poeta. Ello permite, entonces, equiparar su tarea con la del narrador, afirmando que éste orienta al lector a través del laberinto de la trama textual, ayudándolo a resolver las complejidades de la obra literaria, es decir, guiándolo en la decodificación e interpretación de la misma.

Por consiguiente, las funciones de artista, poeta, profeta, adivino y sacerdote, como reveladores y guías en el descubrimiento de un mensaje oculto, quedan equiparadas. La palabra latina *uates* reúne en sí misma todas esas funciones¹².

En el libro 6 se le asigna a Eneas la función de receptor de mensajes ocultos y de sujeto guiado en un camino de revelación: es espectador frente al grabado de las puertas del templo de Apolo al mirar las imágenes junto con algunos de sus compañeros¹³, escucha a la Sibila, cumple sus mandatos y la sigue a través del Averno¹⁴, pregunta a su padre Anquises y recibe su revelación¹⁵. En el simbólico grabado de las puertas del templo, Teseo es el que asume la función de sujeto desorientado (*caeca... uestigia*, 30) que necesita de la guía de Dédalo, el artista, para poder resolver las complejas circunvoluciones del laberinto. La función de Eneas y de Teseo se convierte en paradigma de la función del lector que, por consiguiente, es el receptor de los mensajes ocultos, revelados por el narrador, y el sujeto guiado por dicho narrador en un camino figurado, el de la interpretación del texto.

El espacio representado en el libro 6 posee una singularidad que encuentra, en principio, su explicación en el ámbito religioso: Eneas penetra en un *axis mundi*¹⁶. A continuación se analizarán los principales rasgos de dicho espacio y su configuración como símbolo del espacio literario.

9. *Aen.* 6, 722-723: «*dicam equidem nec te suspensum, nate, tenebo*» / *suscipit Anchises atque ordine singula pandit*.

10. *Aen.* 6, 29-30: *Daedalus ipse dolos tecti ambagesque resoluit, / caeca regens filo uestigia*.

11. Cf. H. RUTLEDGE, «Vergil's Daedalus», *C J*, 62, 1967, 309-311.

12. Cf. «*vate*» en *Enciclopedia virgiliana*, Firenze, 1990, 456-458.

13. *Aen.* 6, 32-33: *omnia / perlegerent oculis*. Es pertinente destacar el uso de un verbo relacionado con el ámbito de la lectura: *perlego*.

14. *Aen.* 6, 236: *His actis propere exsequitur praecepta Sibyllae*; *Aen.* 6, 263: *Ille ducem haud timidus uadentem passibus aequat*.

15. *Aen.* 6, 710-711: *Horrescit uisu subitu causasque requirit / inscius Aeneas*.

16. Cf. M. ELIADE, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, 1967, 40-46.

La profundidad espacial: la tercera dimensión

El uso de términos referidos específicamente a la altura y a la profundidad configuran en el libro 6 un espacio al que la tercera dimensión otorga volumen: al llegar a Cumas Eneas se dirige a un lugar elevado en donde se ubica el templo del dios Apolo¹⁷; allí existe una profunda cueva que permite la entrada al Averno¹⁸.

En el inicio del libro el adjetivo *altus* es aplicado a Apolo¹⁹. Al atribuirse la «profundidad» al dios, ésta asume un carácter que no es precisamente físico: es penetrante la mirada de Apolo porque puede extenderse hacia el futuro y son profundos sus vaticinios porque no son inmediatamente accesibles a los hombres, sino que exigen un proceso de búsqueda para su descubrimiento e interpretación.

La orden de la Sibila para que Eneas avance con valor por el camino indicado se materializa en la imagen de la espada que se debe sacar de la vaina y extender hacia adelante²⁰. El avance de Eneas implica un camino de penetración en un espacio que no es sólo físico, sino también intelectual, espiritual y religioso. El espacio sagrado a través del cual se desplaza Eneas en su catábasis confirma esta imagen de profundidad (6, 323; 404; 577-579).

Anquises, meta final del descenso de Eneas a los Infiernos, se encuentra ubicado en la profundidad de un frondoso valle²¹. El espíritu que anima al universo desde sus orígenes se ubica, según las palabras del padre Anquises, en el interior del mismo²². La profundidad como cualidad espacial es utilizada por el narrador para definir la esencia, el origen y el fundamento del mundo.

La intervención del narrador en los versos 264-267 traslada la significación de la profundidad al plano del espacio literario. El objeto de su mensaje está sumergido (*mersas*, 267) en zonas recónditas (*alta terra*, 267). El lector es advertido acerca de la existencia de diferentes niveles interpretativos y de la necesidad de realizar una tarea de penetración para acceder a ellos.

La oscuridad y el ocultamiento

El carácter sagrado del espacio recorrido por Eneas es el que determina su oscuridad y su ocultamiento. Lo sagrado es el ámbito de lo real que excede la visión (física, intelectual, espiritual) del hombre y es necesario recorrer un camino de preparación interior para que se haga «visible»²³.

En el grabado de las puertas del templo de Apolo, Dédalo orienta los pasos «ciegos» de Teseo (*caeca ... uestigia*, 30). El adjetivo *caeca* atribuido a las pisadas de Teseo destaca su incapacidad para ver, para discernir el camino de regreso, y su necesidad de un guía. En el plano literario Virgilio, al igual que Dédalo, es un

17. *Aen.* 6, 41: ...*uocat alta in templa sacerdos.*

18. *Aen.* 6, 237: *spelunca alta fuit uastoque immanis hiatu.*

19. *Aen.* 6, 9-10: ...*arces quibus altus Apollo / praesidet.*

20. *Aen.* 6, 260: *tuque inuade uiam uaginaque eripe ferrum.*

21. *Aen.* 6, 679: *At pater Anchise penitus conualle uirenti.*

22. *Aen.* 6, 726: ...*spiritus intus alit.*

23. Cf. M. Eliade, *op.cit.*, n. 16, 17-25.

creador artístico, su obra es un oscuro laberinto y el lector, al igual que Teseo, recorre con pasos ciegos la trama textual, y necesita la guía del narrador²⁴.

El mensaje de la Sibila a Eneas revela verdades encubiertas con términos oscuros (... *obscuris uera inuoluens...*, 100). Esta caracterización de los mensajes proféticos de la sacerdotisa de Apolo puede ser interpretada en un sentido literario y aplicada al texto mismo de la *Eneida*, dada la función de vate que el poeta posee según Virgilio²⁵. La imagen poética, al igual que la revelación profética, es un lenguaje idóneo para transmitir mensajes que no podrían ser expresados en forma directa por medio del lenguaje discursivo, sólo pueden manifestarse «envueltos en términos oscuros».

Los espacios que Eneas recorre en el Averno se caracterizan por una intensa oscuridad²⁶. Esa oscuridad del espacio físico se traslada también a sus pensamientos (6, 157-158).

El narrador pide permiso a los dioses de la Oscuridad (6, 264-265) para poder descubrir asuntos (*res*, 267) sumergidos en las tinieblas (*caligine*, 267): el objeto de su mensaje es oscuro, él intentará revelarlo. El lector es alertado e incitado a buscar y a descifrar sentidos ocultos del texto. La representación de espacios oscuros implica la toma de conciencia de los límites de nuestra visión y, en el ámbito cognitivo, de los límites de nuestra comprensión. En literatura, los conceptos de «profundidad» y de «oscuridad» remiten a la connotación textual²⁷ y al simbolismo²⁸.

La separación y los límites

El libro 6 describe la penetración en un espacio sagrado y, como tal, diferente al espacio cotidiano o profano y separado del mismo. Dicha penetración se realiza por una sucesión de zonas que se caracterizan por el aumento progresivo del grado de sacralidad. Por ello hay en el texto una continua referencia a espacios separados y a límites que circunscriben dichos espacios: puertas, umbrales, bocas, entradas; y el cruce de esos límites es generalmente vigilado por guardianes que exigen el cumplimiento de estrictas condiciones y requisitos²⁹.

Al encontrarse Anquises y Eneas en los Campos Elíseos hablan del difícil camino (*iter durum*, 688) que le fue necesario recorrer al hijo para llegar a estos umbrales (*haec limina*, 696). La figura de Augusto es presentada por Anquises, en su revelación, como la de aquel hombre que será capaz de transponer los límites y de otorgarle al Imperio una extensión que pareciera superar las fronteras humanas (6, 794-797). Pero Marcelo, que, a pesar del deseo de Anquises, no podrá superar el

24. Acerca de la relación Dédalo-Virgilio en este fragmento cf. M.C.J. PUTNAM, *Virgil's Aeneid. Interpretation and influence*, Londres, 1995, 73-79.

25. Véase n. 12.

26. *Aen.* 6, 107; 132; 134-136; 139; 208-209; 215; 238; 240-243.

27. Cf. C. KERBRAT-ORECCHIONI, *La connotación*, Buenos Aires, 1983, 213-226.

28. Cf. T. Todorov, op.cit., n. 2, 131-137.

29. *Aen.* 6, 20; 42-43; 45; 47; 52-53; 81; 106-107; 109; 115; 151; 127-129; 201; 237-241; 258; 322-330; 384-423; 438-439; 548-554; 563; 573-575; 629-636.

estrecho límite impuesto por su propio destino, es el signo que utilizan los dioses para reafirmar las fronteras del poder humano (6, 870-871).

Para regresar al mundo de los mortales Eneas debe transponer una de las dos puertas de salida del Averno (6, 893-899). La diferencia entre ambas se establece en relación con el valor de verdad (*ueris... umbris*, 894; *falsa... insomnia*, 896) y se marca un contraste entre su aspecto exterior y la veracidad de lo que sale por ellas, entre la apariencia y la realidad. En el ámbito literario, la salida de Eneas por la puerta de marfil, la de los falsos sueños, provoca en el lector un distanciamiento en relación con el texto del libro 6 y, por lo tanto, una relectura³⁰. El narrador invita a asumir una posición crítica y a realizar una tarea de discernimiento y selección frente a las posibles interpretaciones del texto, sugiere no quedarse en una primera lectura, sino indagar en niveles más profundos de sentido, reafirmando así el carácter simbólico de su obra.

La aceptación de la existencia de espacios diferentes supone, en el ámbito cognitivo, el reconocimiento de nuestra limitación: el espacio que conocemos no es el único, existen otros espacios y el acceso a los mismos no es inmediato, exige condiciones que no siempre poseemos. Por consiguiente, nuestro conocimiento de la realidad es parcial y limitado. En el ámbito de la interpretación literaria, implica la aceptación de la relatividad de nuestra lectura personal y actual, y el reconocimiento de la posibilidad de existencia de otras lecturas y de diversos niveles de intelección a los que quizás aún no hemos accedido. En definitiva, es la aceptación de la inagotable producción de sentido de una obra de arte y de nuestra incapacidad para abarcarla en su totalidad; es la renuncia a la pretensión de poseer la interpretación única y absoluta de un texto, y es una invitación a no quedarse conforme, a seguir avanzando hacia nuevas posibilidades de lectura, hacia nuevos «espacios» de lectura.

La complejización del espacio

Otra de las características del espacio representado en el libro 6 es la complejización. Los caminos de la catábasis de Eneas se ramifican reiteradamente diseñando la trama de un laberinto, semejante al laberinto de Dédalo (*...inextricabilis error*, 27) que, simbólicamente, es colocado al inicio del libro, en el grabado de las puertas del templo de Apolo, lugar en donde se inicia el descenso al Averno³¹.

El laberinto es un modo de separación espacial, una barrera colocada para restringir el acceso a un espacio diferente, en este caso, sagrado. Para Eneas su reco-

30. Cf. L.F. ROLLAND, «La porte d'ivoire», *REL*, 35, 1957: 204-223; B. OTIS, «Three problems of *Aeneid* 6», *TAPhA*, 90, 1959: 165-79; N. REED, «The gates of sleep in *Aeneid* 6», *CQ*, 23, 2, 1973: 311-315 y E.W. LEACH, «Viewing the *spectacula* of *Aeneid* 6», en Ch. PERKELL (ed.), *Reading Vergil's Aeneid. An interpretive guide*, Oklahoma, 1999, 127.

31. Cf. M. VERRAL, «Two instances of symbolism in the sixth *Aeneid*», *CR*, 23, 1910: 43-46; W.F.J. KNIGHT, «Vergil and the maze», *CR*, 43, 1929: 212-213; J. ZARKER, «Aeneas and Theseus in *Aeneid* 6», *CJ*, 62, 1967: 220-226; H. Rutledge, op.cit., n. 11, 309-311; H. RUTLEDGE, «The opening of *Aeneid* 6», *CJ*, 67, 2, 1971/72: 110-115; y S. CASALI, «Aeneas and the doors of the temple of Apollo», *CJ*, 91, 1, 1995: 1-9.

rrido no vale sólo como camino geográfico, sino también como proceso de crecimiento interior y de preparación espiritual (guía de la Sibila, plegarias a los dioses, sacrificios, ritos, purificaciones, superación de pruebas, etc.)³².

El símbolo del laberinto se despliega en el libro 6 en una multiplicidad de planos interpretativos: es el mítico laberinto de Dédalo recorrido por Teseo con la ayuda del hilo, es la catábasis de Eneas en busca de su padre bajo la guía de la Sibila y es, al mismo tiempo, en el plano literario, el camino del lector que, en su tarea interpretativa, recorre la compleja trama semántica del texto con la guía del narrador. La ramificación de los caminos representa la multiplicidad de lecturas posibles y la complejidad de la tarea del lector frente a la obra literaria.

La axialidad³³

La axialidad es la condición propia de un centro o eje hacia el que convergen y desde el que divergen múltiples espacios. Al llegar a Cumas Eneas se dirige a la ciudadela y, desde allí, al templo de Apolo. La ciudad y, dentro de ella, el templo son «Centros del Mundo» para la mentalidad tradicional, y este templo, en particular, refuerza su condición por encontrarse en él una cueva que permite la entrada al Averno (6, 9-12). Como en una serie de círculos concéntricos el caudillo troyano va penetrando en un espacio cada vez más central y profundo desde el punto de vista religioso. Avanza a través de una sucesión de espacios hacia los que confluyen o desde los que se ramifican caminos (6, 42-44; 81-82; 540).

En el Averno Eneas es proyectado hacia su pasado (encuentros con Palinuro, Dido y Deífobo), hacia su futuro y el de sus descendientes (6, 752-892) y tiene la posibilidad de contemplar, bajo la guía de Anquises, la constitución del cosmos (6, 724-751): desde un espacio único y axial se proyecta hacia una multiplicidad de espacios y tiempos.

La estructura cósmica descrita por el padre, asombrosamente, es paralela a la estructura espacial en la que se encuentra ubicado Eneas y, también, como se verá, a la estructura literaria en la que se encuentra ubicado el lector: las tres se caracterizan por su axialidad. La reiteración de la *imago mundi* en múltiples escalas es propia, según M. Eliade, de las cosmovisiones de las sociedades tradicionales³⁴. La forma artística plasmada por el poeta se despliega en una multiplicidad de niveles significativos³⁵. Esta axialidad del cosmos se manifiesta en las palabras del anciano por medio de dos conceptos estrechamente vinculados con ella: la unidad y la multiplicidad. Según su descripción (6, 724-729) el fundamento del universo es la existencia de un único espíritu originario que se difunde en una multiplicidad de seres.

32. Véase n. 3.

33. Para este rasgo espacial véase mi trabajo «*Eneida* 6: el espacio en el Reino de los Muertos y el “punto de vista” literario», XVI Simposio Nacional de Estudios Clásicos, Buenos Aires (2000), en prensa.

34. Cf. M. Eliade, op.cit., n. 16, 47.

35. U. Eco, *La definición del arte*, Barcelona, 1972, 25: «...porque es propio de la forma el no ser algo terminado y definitivo de una vez para siempre, sino una posibilidad de perspectivas siempre nuevas, algo “definido que encierra una infinitad”».

La axialidad del espacio representado por Virgilio en este libro se corresponde con la creación de un espacio literario cuya función dentro de la totalidad de la obra es también axial. El libro 6 ocupa el centro de la *Eneida* y Virgilio le ha otorgado, en el plano literario, una función de eje. El lector se enfrenta a un conjunto de señales textuales que, desde su concentración en el espacio limitado del libro 6, proyectan la lectura hacia una multiplicidad de «espacios», verdaderos núcleos de sentido, cuyo complejo entramado constituye el sistema semántico de la obra. Ello lo impulsa a reflexionar acerca del significado de la *Eneida* en su totalidad y a reconsiderar las principales cuestiones en ella planteadas, y la red de relaciones de sentido que se entretije entre las mismas. Desde este «mirador axial» es llevado a admitir la relatividad de sus propias lecturas, a reconocer la posibilidad de existencia de múltiples puntos de vista según los cuales se puede interpretar el poema³⁶ y a apreciar la obra como fuente inagotable de sentido³⁷.

Las principales marcas textuales que proyectan la lectura hacia la totalidad de la obra y provocan un replanteo de la misma son las siguientes:

- Frente a las puertas del templo de Apolo se narra la historia espiritual de Dédalo (*Aen.* 6, 14-33): su creatividad extraordinaria, su insólita osadía y la dolorosa muerte de su hijo que lo enfrenta a los límites de su poder humano y provoca la detención de su obra. Como prototipo del artista y del hombre creativo, Dédalo se convierte en el paradigma en el que se reflejan Eneas y Augusto, creadores de Roma, y el propio Virgilio como poeta³⁸.
- La mirada de Eneas hacia el pasado abre «puertas» que invitan al lector a reconsiderar el camino del héroe troyano: la imagen del cuerpo mutilado de Deífobo (6, 494-497) propone el cuestionamiento sobre la guerra y sus costos, el encuentro con Dido provoca en el lector una nueva mirada sobre los sucesos de Cartago (6, 455): el caudillo inquebrantable del libro 4 rompe a llorar frente a la reina³⁹.
- La proyección de Eneas hacia el futuro a través de la revelación de Anquises suscita en el lector una reflexión sobre temas esenciales para la interpretación de la obra: la norma ética de la clemencia enseñada por el padre a su hijo como inherente al pueblo romano (6, 851-853)⁴⁰, el lamento por las guerras civiles

36. G.B. CONTE, *Virgilio. Il genere e i suoi confini*, Milano, 1984, 67: «Ad una verità che non è più unica viene a corrispondere una struttura di relazioni plurime – una verità che ha punti di vista relativi, che si irradia secondo un'ottica variabile. Il testo si fa policentrico».

37. U. Eco, op. cit., n. 35, 33: «Al dar vida a una forma el artista la hace accesible a las infinitas interpretaciones posibles. Posibles, no lo olvidemos, porque la obra vive sólo en las interpretaciones que de ella se hacen; e infinitas, no sólo por la característica de fecundidad propia de la forma, sino porque frente a ella se sitúa la infinitud de personalidades interpretantes, cada una con su modo de ver, de pensar, de ser».

38. Cf. H. Rutledge, op. cit., n. 11, 309-311; M.C.J. Putnam, op. cit., n. 24, 73-99.

39. Cf. B. Otis, op. cit., n. 3, 289-297; R. FLORIO «*Iter durum*. Decurso del viaje heroico», *Literatura iberoamericana y tradición clásica*, Barcelona-Valencia (Actas de Congreso, 1997), 1999: 182.

40. Cf. A.J. BOYLE, «Aeneid 8. Images of Rome», *Reading Vergil's Aeneid...*, op. cit., n. 30, 158; M.C.J. PUTNAM, «Aeneid 12. Unity in closure», *Reading Vergil's Aeneid...*, op. cit., n. 30, 223.

(6, 832-835), el poder del hombre y sus límites a través de las figuras de Augusto y Marcelo (6, 791-797; 870-871) son núcleos de sentido que conducen a un replanteo de la lectura de la obra y, específicamente, a un replanteo de la justificación de la causa triunfante, es decir, la causa del Imperio⁴¹.

- Las figuras míticas presentes en los Infiernos son paradigmas de las bondades y los peligros de las actividades humanas (6, 577-627; 637-665): el lector es inducido a examinar y a reconsiderar la conducta de los personajes de la obra en función de dichos ejemplos.
- La salida por la puerta de marfil (6, 893-899) provoca un cuestionamiento acerca de la interpretación del descenso a los Infiernos y, por consiguiente, una relectura⁴².

Conclusión

El espacio representado en el libro 6 de la *Eneida* puede ser interpretado en un sentido indirecto como símbolo del espacio literario propio de dicho libro, es decir, como representación de la estructura espacial generada por el texto en sus diversos niveles constitutivos, estructura que refleja una concepción del hecho literario en su relación narrador - texto - lector. El rastreo del conjunto de marcas textuales que, desde el ámbito espacial, remiten al literario, posibilita el análisis de dicho sentido indirecto, corroborando el carácter simbólico del texto.

Los rasgos espaciales propios de la catábasis de Eneas son paralelos a los rasgos del espacio literario en el que Virgilio ubica al lector. La profundidad, la oscuridad, el ocultamiento, la separación, los límites, la complejización espacial y la axialidad son los principales rasgos del espacio sagrado en el que penetra Eneas y, al mismo tiempo, configuran un espacio literario caracterizado por una trama semántica notablemente compleja («complejidad laberíntica»), un texto que requiere una lectura connotativa y simbólica («profundidad», «ocultamiento»), una multiplicidad de lecturas posibles que se despliegan desde el libro 6 como desde un eje, y un policentrismo que lleva a reconocer la variedad posible de perspectivas de interpretación («axialidad»), un reconocimiento de la relatividad de las propias interpretaciones y de la polisemia inagotable de la obra («espacios diferentes, excepcionales, insólitos para la percepción humana»).

El texto permite establecer una correspondencia entre el camino de Eneas en busca de la verdad de su propio destino y el camino del lector en la búsqueda del sentido de la obra. Eneas, al igual que el lector, observa, escucha, se asombra, interpreta (*perlegerent*, 34). La Sibila y Anquises, al igual que el narrador en su función de vate, anuncian, profetizan, revelan. Pero esas revelaciones están ubicadas al final de un largo camino (*iter durum*, 688), ocultas por términos oscuros (*obscuris*

41. G.B. Conte, op. cit., n. 36, 76: «Così l'*Eneide*, per quanto esprima una visione del mondo particolare, già per ragioni letterarie ed estetiche è portata a formulare anche i limiti di questa visione e a mostrare concretamente quali valori umani bisogna sacrificare per fondarla e difenderla».

42. Véase n. 30.

uera inuoluens, 100), separadas por «puertas» que deben ser atravesadas (*sacra ostia pandas*, 109). El texto literario posee sentidos «ocultos» que están más allá de una lectura lineal y denotativa. El narrador guía al lector para que «penetre» la trama semántica, «transponga» las señales textuales y «descubra» la riqueza de sentido del poema.